

RESILIENCIA II – FORTALEZA ANTE HECHOS ADVERSOS

«Tened valor y firme el corazón vosotros los que esperáis en el Señor». (Sal 30)

Voluntad significada y de beneplácito

«San Pedro ha escrito: “*Confiad [a Dios] todas vuestras preocupaciones, pues Él cuida de vosotros*” (1Pe 5,7); y San Pablo: “*No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones*.” (Fil 4,6). Este abandono es el acto más perfecto de la confianza en Dios.

¿Qué significa? La teología distingue en la voluntad de Dios dos aspectos que se llaman “voluntad significada” y “voluntad de beneplácito”.

La **voluntad de signo** o **significada** es aquella que Dios ya ha expresado en su ley, sea natural o revelada (por ejemplo, los diez mandamientos, los demás preceptos revelados en la Sagrada Escritura, o en lo que manda a través del Magisterio de la Iglesia como definitivo y obligatorio...). La voluntad significada también incluye los consejos evangélicos, aunque a modo de consejos y no de mandatos para todos. También incluye las inspiraciones de la gracia por las que a cada uno nos va iluminando o moviendo para que actuemos de tal o cual manera. A esta voluntad el hombre debe responder con **obediencia**.

En cambio, la **voluntad de beneplácito** es el querer divino que no ha sido revelado por anticipado; por ejemplo, ignoro qué querrá Dios de mí en el futuro, si querrá enviarme una enfermedad, si habré de tener una vida larga o corta, cómo he de morir, si seré pobre o rico, si obtendré tal trabajo o no, si me ofrecerán tal o cual apostolado... En fin, lo que cada día Dios va disponiendo sobre nosotros. A esta voluntad el hombre debe responder con **conformidad**, es decir, con aceptación sumisa y humilde. “Conformar[se]” significa ajustar, concordar una cosa con otra; también convenir una persona con otra; ser de su misma opinión y dictamen; finalmente, reducirse, sujetarse voluntariamente a hacer o sufrir una cosa por la cual siente alguna repugnancia.

Esta conformidad, que algunos autores llaman “abandono en las manos de Dios”, admite grados.

El más bajo lo podemos llamar “tolerancia y paciencia”: es el de quien ni ama ni desea algo que le disgusta o le causa pena y dolor (la propia enfermedad, la pérdida de sus seres queridos, las contrariedades de la vida, los fracasos) y trata de evitarlo en la medida de lo posible, pero nunca por medio de alguna acción que implicase un pecado; si el único medio para evitar algo que repugna a su sensibilidad es cometer un pecado venial, preferiría sobrellevar el mal trago. Este grado es necesario para salvarse, porque no es lícito pecar para evitar ningún mal.

El segundo grado lo llamamos “buena voluntad y prontitud ante el sufrimiento”, y consiste en la actitud de quien, aunque no desea los males que le suceden, ni los elige, sin embargo,

después de venidos los acepta de buena gana por ser aquella la voluntad y el beneplácito de Dios; también implica el querer sufrir lo que Dios mande si esto fuera más agradable a Dios.

El último grado es el de quien no solo acepta y sufre de buena gana las penas y trabajos que Dios envía, sino que los desea y se alegra mucho con ellos, por ser aquella la voluntad de Dios. A este lo han llamado “**santo abandono**” en las manos divinas.

El abandono en las manos de Dios, en cualquiera de estos tres grados, debe practicarse en todas aquellas cosas que sobrepasen nuestra voluntad y libre decisión. Es decir, en aquello que no depende de nosotros:

- En los bienes y males externos que la Providencia dispone o permite que nos sucedan (prosperidad y adversidad, calamidades, riquezas o pobreza),
- En los bienes y males que afectan nuestro cuerpo y nuestro espíritu (salud y enfermedad, consecuencias de las enfermedades, vida o muerte, tranquilidad o intranquilidad),
- En las cosas que atañen a nuestra fama (humillaciones, alabanzas, buena reputación o pérdida de ésta), e incluso en nuestros éxitos y fracasos en la vida, etc.

El abandonarse en las manos de Dios da serenidad, libertad, y paz interior.

El abandono es el acto más perfecto de la confianza porque solo se abandona, se “deja” uno mismo en las manos de otro, cuando confía plenamente en las manos en las que se entrega»¹.

«El amor es tan poderoso que sabe sacar bien de todo, del bien y del mal que haya en mí.»
(**Santa Teresita del Niño Jesús**)

1- Hechos fortuitos: la “mala suerte”

«Es una creencia equivocada el imaginarse que vivimos en este mundo para que todo nos salga bien y siempre estemos lo mejor posible. No; estamos en el mundo para que, cuidando nuestra alma según la voluntad de Dios y cumpliendo los deberes que la propia carrera impone, lleguemos después de muertos a la felicidad eterna de los cielos. Por lo tanto, si sé que Dios no me juzga por el éxito que haya obtenido en la vida, sino por haber hecho o no cuanto pude, entonces el fracaso no me desanimará.

Así he de animarme. Buena suerte o mala suerte, ambas las aprovecho para marchar imperturbable hacia la meta.

En el momento en que nos hiere un desengaño, el dolor, la desgracia, no sabremos por qué permitió Dios tal prueba. A medida que vamos avanzando en años, y volvemos los ojos hacia

¹ M. Á. FUENTES, IVE, *Peregrinación a la esperanza*, Aphorontes, San Rafael 2018, 43-45.

atrás, a los acontecimientos de los tiempos pasados, en su rumbo y orientación descubrimos la mano de la Providencia que dirige sabiamente y con amor paternal el destino del hombre.

Vemos la sabiduría divina que alienta en las cosas y acontecimientos humanos y rige el curso del universo. “Ludit in humanis divina sapientia rebus”. “La sabiduría divina juega en las cosas humanas”.

Entrégate por completo a Cristo y así podrás con toda seguridad resistir a las más crueles desgracias².

Thihamer Tóth

«Puede haber enfermos dichosos; y hombres de salud férrea, desgraciados. Puede haber ciegos dichosos, y muchas veces los dos ojos no bastan para la felicidad. Todo depende del espíritu con que vamos asimilando el sufrimiento. En todo cuadro vemos luces y sombras; el talento del artista está en la manera como sabe fundir estos dos elementos en un conjunto armónico. Dios, mi Padre celestial, conoce mis males; por lo tanto, si permitió que me visitara esta desgracia, a buen seguro tenía un plan. ¿Qué plan? ¿Quién va a saberlo? ¿Me purifica por mi pasado? ¿Me fortalece para el porvenir? ¿Quiere santificarme? ¿Quiere que sea más reflexivo en mi sentir y obrar? ¿Quiere que vaya acumulando méritos? ¿Qué sé yo? En cambio, sé muy bien que he de salir del fuego del sufrimiento con el alma mejor, más pura, más recogida, más seria. Mi oración será en estas ocasiones: “¡Hágase, Señor, tu voluntad, en cualquier punto que yo esté; hágase, Señor, tu voluntad, aunque yo no lo comprenda; hágase, Señor, tu voluntad, por más sufrimientos que me acarree!”. ¿Por qué he de sufrir yo tanto? —exclamas—. ¡Cómo vas a saber tú el porqué! Tan sólo Dios lo sabe».³

Enfermedad

Fulton Sheen: «En septiembre de 1978, regresa al hospital durante cuatro meses. Escribe lo siguiente a un primo “No me quejo de mi condición, pues creo firmemente que el Señor nos pone a menudo acostados sobre la espalda para que miremos constantemente hacia el cielo”»⁴. **(Abadía san José de Clairval)**

Así podrás decir como Santa Teresa de Jesús:

«Dadme muerte, dadme vida, dad salud o enfermedad, honra o deshonra me dad, dadme guerra o paz crecida, flaqueza o fuerza cumplida, que a todo digo que sí».

2- Dependiendo de la libertad de otros

«Arroyo de agua es el corazón del rey en las manos de Yabvé, quien lo inclina adonde quiere». **(Prov 21,1)**

Mons. Straubinger en una célebre meditación (quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado) se dice: «Soy, hijo mío, Dueño de los corazones y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, a donde me place». Los Libros Santos están llenos de esta consoladora

² T. TÓTH, *El joven y Cristo*, 2011, 144-145.

³ T. TÓTH, *¡Joven! ¡Así debes ser!*, edd. DR. A. SANCHO - A. ZUÑIGA CROXATO, 181.

⁴ <https://www.clairval.com/index.php/es/carta/?id=4141216>

doctrina. Véase 2, 11; 16, 1 y 9; Ester 14, 12; 15, 11; Salmos 36, 23; 39, 3s.; Jeremías 10, 23; Hechos de los Apóstoles 5, 34-39 y notas.

«*El Rey de los reyes movió el corazón de Antíoco contra aquel malvado...*». (2Mac 13,4)

«Raras veces recordamos que también el corazón de los príncipes es manejado por Dios según sus designios. Vana es toda filosofía de la historia que no se funde en esta verdad». (Straubinger)

«Salió un edicto tiránico, contra el derecho natural, en el caso de María (cf. Lc 2,1). Dos leyes de la vida espiritual: 1) La expiación: los que son de Jesús llevan la señal de la cruz. 2) La providencia (...)» (San Alberto Hurtado)

Dom Columba:

«Todos conocemos el episodio de la vida de David cuando, hacia el fin de su reinado, se ve obligado a salir de Jerusalén por la rebelión de Absalón. En su huida se encuentra con Semeí, de la parentela de Saúl, que le arroja piedras al mismo tiempo que le maldice: “Huye, huye, hombre sanguinario, ahora te dan tu merecido.” Uno de los criados de David quiere castigar al insolente; mas el rey le detiene, diciendo: “Déjale; he aquí que el hijo de mis entrañas atenta contra la vida de su padre; y, ¿cómo admirarse de que un extraño me maldiga? Déjale, que Dios lo ha dispuesto así; tal vez el Señor atenderá a mi aflicción y me bendecirá a cambio de esta maldición”. (2 Sam 16,5ss)

Recordando sus culpas, lleno el corazón de estos sentimientos de compunción de que rebosa el Miserere, el santo rey acepta los ultrajes en expiación de sus pecados»⁵. (Dom Columba Marmion)

Monseñor Straubinger cita «"¡Oh paciencia tan alta, oh invención tan grande, para extinguir las injurias!" (San Ambrosio)».

Fulton Sheen, los guantes de Dios

«Algunos curiosos desearían que abra heridas ya curadas. Los medios en particular se deleitarían con un capítulo en el que emitiera una sentencia sobre otros, vivimos en tiempos de asesinos, donde se busca más el mal en lugar del bien para justificar un mundo con problemas de conciencia».

En su libro “Tesoro en vasija de barro”, hablando sobre el silencio:

«Hacer silencio acerca de las tensiones es un deber. Como dijo Eurípides: “El silencio es la primera respuesta de la sabiduría”.

Se recomienda el silencio porque cualquier discusión de los conflictos internos de la Iglesia reduce el contenido de Cristo --el amor en el Cuerpo Místico-- así como frotarnos excesivamente los ojos con las manos reduce la visión. La impaciencia y los reproches son una plaga para la humanidad; la rebelión porque no se cumpla nuestra voluntad es una plaga para la obediencia. Si tenemos razón en cualquier tipo de conflicto, Dios nos pide que absorbamos las ofensas como una esponja; si estamos equivocados, seremos capaces de ver a los demás como instrumentos de Su voluntad. Cuando golpean a un perro con un palo, el perro muere

⁵ DOM COLUMBA MARMION, Compunción, *Jesucristo ideal del monje*.

el palo, sin darse cuenta que éste sólo se mueve en función de la mano que lo maneja. El perro nunca aprende la lección y la mayoría de nosotros sólo al final de nuestra vida.

El silencio es también imperativo si queremos evitar la auto justificación. C.S. Lewis lo dejó en claro:

“Cuando vemos cómo se vienen abajo nuestros planes debido a ciertas personas con las que tratamos, estamos viendo «de una manera» cómo debe ser para Dios. Pero sólo de una manera. Hay dos aspectos en la visión de Dios que deben ser muy diferentes a los nuestros. En primer lugar, Él ve (como nosotros) cómo todas las personas que te rodean, en el hogar o en el trabajo, se encuentran en diferentes grados de dificultad o incomodidad; pero cuando Él mira dentro de ese hogar o esa fábrica o esa oficina, Él ve a una persona más, de la misma clase, que nosotros nunca vemos. Me refiero, por supuesto, a ti mismo. Ese es el próximo gran paso en la sabiduría: darnos cuenta de que somos esa clase de persona. También tenemos un defecto fatal en la personalidad. Todos los planes y esperanzas de los demás se han ido a pique una y otra vez debido a nosotros.

Es importante que nos demos cuenta de que tenemos este defecto fatal; algo que produce en los demás el mismo sentimiento de «desesperación» que sus defectos producen en nosotros. Y es ciertamente algo que escapa a nuestro conocimiento; como aquello que los médicos llaman «balitosis»: todo el mundo lo nota excepto quien lo tiene»⁶.

Finalmente, se recomienda el silencio porque si no juzgamos, no seremos juzgados. Así como tenemos la esperanza de que el Señor tire todos nuestros pecados a la basura, Él confía en que nosotros incluiremos también nuestro fariseísmo. Como observó el profeta: recibimos menos golpes de los que merecemos, “*Nuestro Dios ha obviado nuestras iniquidades*”⁷.

Se acercó al rey David, en uno de sus viajes, un miembro de la familia de Saúl llamado Semeí. Cuando vio a David, comenzó a lanzarle piedras. Aunque Semeí pueda haber justificado este acto en su conciencia, las piedras herían a David. Abisai, que estaba en la compañía de David, le preguntó si no debían responder cortando la cabeza de Semeí. Pero David respondió: «Si maldice es porque el Señor le ha ordenado que maldiga a David. ¿Quién se atreverá a decirle: "¿por qué haces esto?"».

El Todopoderoso puede usar a los demás como instrumentos de castigo. Si no merecemos las piedras que nos tiran, o no corresponden a un acto en particular, pueden deberse a algo que hemos hecho o que haremos en un futuro. En el curso de nuestras vidas, Dios hace que un Semeí use una piedra, piedra que será lanzada realmente por la Mano del Dios Justo y Misericordioso. Al castigarnos por nuestros pecados, Dios usa en general guantes, esto es, instrumentos humanos. No usa su Mano; sería demasiado. Cuanto menos asociemos la Providencia con todo lo que sucede, más nos desilusionaremos con las pequeñas contrariedades de la vida.

Tengo la certeza de que ha sido Dios quien ha hecho que algunas personas me lanzaran piedras, pero tengo la misma certeza de que yo he lanzado piedras a otras personas, y por ello es que ruego Su misericordia y su perdón”⁷».

San Alberto Hurtado:

«Salió un edicto tiránico, contra el derecho natural, en el caso de María (cf. Lc 2,1). Dos leyes de la vida espiritual: 1) La expiación: los que son de Jesús llevan la señal de la cruz. 2) La

⁶ LEWIS, C.S., *Dios en la oscuridad* (William B. Eerdmans Co., Grand Rapids, Michigan).

⁷ F. J. SHEEN, *Tesoro en vasija de barro*, cap: "Silencios" Logos, Rosario 2015, 348-351.

providencia: Dios, a veces, obra en forma extraordinaria, como en el caso de Herodes; pero la verdadera ley de la Providencia consiste en que Dios deja obrar las leyes naturales y las cosas humanas como si no se preocupase de sus escogidos\... pero, a pesar de todo, llega al fin que se propone, segura y suavísimamente, por medios que los hombres no podrían emplear. Escribe derecho con líneas torcidas. Nuestra seguridad está en que Dios conoce todo, y lo dirige con amor de Padre. Tiene contados los cabellos de nuestra cabeza. Viste los lirios del campo\... No cae un pajarito sin permiso Providencial (cf. Mt 6,28; 10,29-31). ¿Qué no hará por nosotros a quienes nos dio su Hijo? (cf. Rom 8,32).

Hay un momento en que las creaturas parecen adueñarse de nosotros. "*Esta es vuestra hora y del poder de las tinieblas*" (Lc 22,53); pero está también la hora de Dios; así lo dijo a Pilatos: "*No tendrías poder si no te hubiese sido dado desde arriba*" (Jn 19,11). Nuestra vida está escrita en el corazón de Dios, abandonémonos que no fallará. En todos los santos vemos una fe dulcísima y una fortaleza inquebrantable entre contradicciones. Una de las faltas más graves: dudar contra la Providencia divina»⁸. (san Alberto Hurtado)

Sta Margarita María

«Siempre que os suceda algo penoso, aflictivo, injurioso, decíos a vosotros mismos: “Acepta lo que te manda el sagrado Corazón de Jesucristo para unirte a sí”.

Por encima de todo, conservad la paz del corazón, que es el mayor tesoro. Para conservarla, nada ayuda tanto como el renunciar a la propia voluntad y poner la voluntad del Corazón divino en lugar de la nuestra, de manera que sea ella la que haga en lugar nuestro todo lo que contribuye a su gloria, y nosotros, llenos de gozo, nos sometamos a él y confiemos en él totalmente»⁹. (Oficio de lectura del 16/10, Sta Margarita María; texto suyo)

¡Ave María y adelante!

⁸ SAN ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, 243.

⁹ De las cartas de santa Margarita María de Alacoque, virgen. *Vie et oeuvres* 2, París 1915, 321. 493. 554.